

Los cuatro seres vivientes de Apocalipsis 4:6-8

Representantes celestiales de la creación que reflejan la gloria de Dios

Introducción:

El Libro del Apocalipsis, con sus vívidas imágenes y su visión apocalíptica, invita a los lectores a la imponente sala del trono de Dios, donde convergen la adoración, la majestad y el orden cósmico. En el centro de esta escena en **Apocalipsis 4:6-8** nos encontramos con cuatro seres vivientes: misteriosos seres angelicales cuyas formas (león, becerro, hombre y águila) y acciones (adoración incesante) cautivan la imaginación teológica. ¿Quiénes son estas criaturas y cuál es su propósito en la economía divina de Dios? Presentaremos una interpretación holística: los cuatro seres vivientes son seres angelicales creados para representar la totalidad de la creación en adoración ante Dios, contemplando siempre sus obras majestuosas, a la vez que reflejan sus atributos invisibles, así como la creación misma revela el poder eterno y la naturaleza divina de Dios (**Romanos 1:20**). Esta visión establece paralelismos con el papel de la humanidad como portadores de la imagen de Dios en la Tierra, entrelazando textos bíblicos, perspectivas teológicas y significado simbólico para ofrecer una visión convincente de la gloria de Dios manifestada a través de su creación.

El contexto bíblico: Apocalipsis 4:6-8

Para entender los cuatro seres vivientes, comenzamos con el texto mismo. **Apocalipsis 4:6-8** describe una visión de la sala del trono de Dios, donde Juan ve:

“Alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.”

Estas criaturas son fundamentales para la adoración a Dios, rodeadas de veinticuatro ancianos y situadas cerca del trono, un lugar de autoridad y gloria divinas. Su descripción —llenos de ojos, con seis alas y con cuatro formas distintas— evoca asombro y sugiere un papel multifacético en el reino celestial. Para comprender su significado, debemos considerar su identidad, propósito y significado simbólico, basándonos en paralelismos bíblicos y reflexión teológica.

La identidad de los cuatro seres vivientes: seres angelicales

Los cuatro seres vivientes se entienden mejor como seres angelicales o divinos, similares a los querubines de **Ezequiel 1:5-10** o los serafines de **Isaías 6:2-3** varias indicios textuales apoyan esto:

- **Querubines en Ezequiel:** En **Ezequiel 1:5-10** el profeta describe cuatro criaturas con rostros de hombre, león, buey y águila, muy similares a las criaturas del Apocalipsis. Se identifican como querubines (Ezequiel 10:14), seres angelicales que sostienen el trono de Dios y reflejan su gloria. Las similitudes (cuatro rostros, alas y ojos) sugieren que las criaturas del Apocalipsis son querubines o una clase relacionada de seres celestiales.
- **Serafinos en Isaías:** Los serafines en **Isaías 6:2-3** con seis alas y un grito de “¡Santo, santo, santo!”, evoca la adoración de las criaturas del Apocalipsis. Esto refuerza su naturaleza angelical, ya que sirven como asistentes divinos en la presencia de Dios.
- **Rol celestial:** Su posición alrededor del trono de Dios y su incesante adoración concuerdan con las funciones angelicales a lo largo de las Escrituras (Salmo 103:20-21) donde los ángeles alaban a Dios. Sus ojos en derredor sugieren una conciencia divina, un rasgo asociado con los seres celestiales que ejecutan la voluntad de Dios (Zacarías 4:10).

Así pues, los cuatro seres vivientes no son meros símbolos, sino seres reales, creados de orden angelical o divino, encargados de un papel importante en el trono de Dios. Sin embargo, sus formas —león, becerro, hombre y águila— sugieren un propósito simbólico más profundo, que exploramos a continuación.

Representando la creación en la presencia de Dios

Aunque las criaturas son angelicales, sus cuatro formas distintas corresponden a las principales categorías de vida creada como se describe en **Génesis 1:20-25**:

- **León:** Representa animales salvajes, encarnando la fuerza, la majestuosidad y los aspectos indómitos de la creación.
- **Buey (o becerro):** Simboliza animales domésticos, asociados con el servicio, el trabajo y el sacrificio.
- **Hombre:** Refleja la humanidad, creada a imagen de Dios para gobernar la creación (Génesis 1:26).
- **Águila:** Representan seres celestiales. (Génesis 1:1)

Estas cuatro categorías abarcan la amplitud de la creación de Dios, reflejando la diversidad y la integridad del orden creado. El número cuatro en Apocalipsis a menudo significa universalidad (“los cuatro ángulos de la tierra” (Apocalipsis 7:1), lo que sugiere que las criaturas representan *todo* de la creación —salvaje, domesticada, humana y celestial— en la presencia de Dios.

Su papel como representantes de la creación se ve reforzado por su postura de adoración. **Apocalipsis 4:11** declara: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”. El clamor incesante de las criaturas de “Santo, santo, santo” (**Apocalipsis 4:8**) refleja el propósito de la creación de glorificar a su Creador, como se ve en pasajes como **Salmo 19:1** (“Los cielos cuentan la gloria de Dios”) y **Salmo 148**, donde toda la creación —el sol, la luna, los animales y los seres humanos— está llamada a alabar a Dios. En este sentido, los cuatro seres vivientes actúan como delegados celestiales, encarnando la adoración de la creación ante el trono de Dios.

Este papel representativo es paralelo al llamado de la humanidad en la Tierra. En **Génesis 1:26-28** los seres humanos fueron creados a imagen de Dios para administrar y gobernar la creación, reflejando su autoridad y gloria. De igual manera, los cuatro seres vivientes, como seres angelicales, representan la creación en el reino celestial, ofreciendo adoración en nombre de todo lo creado. Sus “ojos delante y detrás” (Apocalipsis 4:6) sugieren una conciencia vigilante, como si contemplaran constantemente la majestuosidad de las obras de Dios, tanto en la creación como en sus actos divinos.

Reflejando los atributos invisibles de Dios

El aspecto más profundo de esta interpretación es la conexión con **Romanos 1:20**, que dice: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas”. Este versículo establece un principio fundamental: la creación misma revela el carácter de Dios. Los cuatro seres vivientes, como representantes de la creación, no solo adoran a Dios, sino que también reflejan sus atributos invisibles mediante sus formas simbólicas. Cada criatura puede considerarse como la personificación de cualidades específicas de la naturaleza de Dios:

- **León:** El león, símbolo de majestad y fuerza, refleja la soberanía y el reinado de Dios. En **Apocalipsis 5:5** a Jesús se le llama el “León de la tribu de Judá”, lo que señala la autoridad y el poder reales de Dios.
- **Becerro:** El becerro, asociado con el servicio y el sacrificio, refleja la fidelidad y provisión de Dios, como se ve en su obra redentora. El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento (Levítico 4:3-12) prefigura el sacrificio expiatorio de Cristo (Hebreos 9:12-14), destacando la misericordia de Dios.
- **Hombre:** El rostro humano representa la sabiduría, la relacionalidad y la imagen de Dios (Génesis 1:26). Refleja la naturaleza personal de Dios, su deseo de comunión con sus criaturas y su orden racional.
- **Águila:** El águila, que volando en los cielos, simboliza la trascendencia, la rapidez y la omnisciencia. Señala la soberanía de Dios sobre toda la creación y su naturaleza omnisciente (Salmo 103:19).

Estos atributos no son inherentes a las criaturas mismas, sino que se revelan a través de ellas, así como la creación refleja la gloria de Dios sin ser divina. **Romanos 1:20** como sugiere, el

orden creado sirve como reflejo del poder eterno y la naturaleza divina de Dios. Los cuatro seres vivientes, como representantes angelicales de la creación, amplifican esta verdad en la sala del trono celestial, mostrando el carácter de Dios mediante sus formas y su adoración.

Unificando los conceptos: una visión teológica cohesiva

Esta interpretación unifica varios temas clave:

- **Identidad angelical:** Las criaturas son seres reales, celestiales (similares a querubines o serafines), no meros símbolos, lo que fundamenta su papel en la angelología bíblica.
- **La representación de la creación:** Sus formas (león, buey, hombre, águila) abarcan la totalidad de la creación, sirviendo como sus delegados en la adoración ante Dios.
- **Propósito venerable:** Su alabanza incesante y sus “ojos” vigilantes reflejan el llamado de la creación a glorificar a Dios, en paralelo con el papel de la humanidad como portadores de su imagen en la tierra.
- **Reflejo de los atributos divinos:** A través de sus formas simbólicas, revelan las cualidades invisibles de Dios, cumpliendo el principio de **Romanos 1:20** que la creación muestra la naturaleza de Dios.

Esta perspectiva evita errores comunes en otras interpretaciones. Por ejemplo:

- Evita equiparar directamente a las criaturas con los atributos de Dios, lo cual podría desdibujar la distinción entre Creador y creación.
- Esto va más allá de la visión de los primeros Padres de la Iglesia (por ejemplo, Ireneo, Agustín) de que las criaturas simbolizan los cuatro Evangelios, lo cual es una tradición interpretativa posterior que no está explícita en el texto.
- Integra las visiones angélicas y creacionistas, ofreciendo un marco más amplio e inclusivo que verlos únicamente como querubines o símbolos cósmicos.

Implicaciones teológicas y prácticas

Esta interpretación tiene profundas implicaciones para la teología y la vida cristiana:

- **La soberanía de Dios sobre la creación:** Los cuatro seres vivientes subrayan que toda la creación —salvaje, doméstica, humana y celestial— existe para glorificar a Dios. Su adoración nos recuerda que Dios es el Creador y Sustentador de todas las cosas (**Apocalipsis 4:11**).
- **El papel de la humanidad:** El paralelo entre la representación celestial de las criaturas y el papel terrenal de la humanidad como portadores de la imagen desafía a los creyentes a vivir su llamado de reflejar la gloria de Dios a través de la mayordomía, la adoración y la obediencia.
- **Revelación a través de la creación:** **Romanos 1:20** afirma que los atributos de Dios se revelan en la creación, y los cuatro seres vivientes lo ejemplifican en el reino

celestial. Esto nos invita a ver la obra de Dios en el mundo que nos rodea, desde la fuerza de un león hasta el vuelo imponente de un águila.

- **La adoración como propósito de la creación:** La adoración incesante de las criaturas inspira a los creyentes a unirse al coro cósmico de alabanza, reconociendo que la adoración es el propósito último de todas las cosas creadas (**Salmo 148**).

En la práctica, esta perspectiva puede enriquecer la adoración personal y colectiva, animando a los creyentes a verse como parte de una creación mayor que glorifica a Dios. También invita a reflexionar sobre cómo nosotros, como portadores de la imagen de Dios, reflejamos sus atributos en nuestras vidas, ya sea mediante la fortaleza, el servicio, la sabiduría o la trascendencia.

Abordando interpretaciones alternativas

Otras interpretaciones de los cuatro seres vivientes incluyen:

- **Seres puramente angelicales:** Algunos los ven como querubines o serafines sin función representativa. Aunque esto tiene respaldo bíblico, pasa por alto el significado simbólico de sus formas.
- **Cuatro Evangelios:** Los Padres de la Iglesia primitiva vincularon las criaturas con los Evangelios (león = Marcos, becerro = Lucas, hombre = Mateo, águila = Juan). Esto es perspicaz, pero anacrónico, ya que el Apocalipsis es anterior a esta tradición.
- **Símbolos cósmicos o zodiacales:** Algunos eruditos proponen una conexión con imágenes zodiacales antiguas, pero esto es especulativo y menos probable dado el contexto judío del Apocalipsis.

Nuestra interpretación incorpora la visión angélica y la amplía para incluir la representación de la creación y el reflejo de los atributos de Dios, ofreciendo un marco más completo basado en las Escrituras.

Conclusión

Los cuatro seres vivientes de **Apocalipsis 4:6-8** son seres angelicales que encarnan la plenitud de la creación —animales salvajes (león), animales domésticos (becerro), humanidad (hombre) y los cielos (águila)— en adoración ante el trono de Dios. Su alabanza incesante y sus ojos vigilantes reflejan el propósito de la creación de glorificar a su Creador, mientras que sus formas revelan los atributos invisibles de Dios, como la majestad, el servicio, la sabiduría y la trascendencia, en consonancia con **Romanos 1:20** esta interpretación establece un paralelo con el rol de la humanidad como portadores de la imagen de Dios en la tierra, unificando los temas de la identidad angelical, la representación de la creación, el propósito de adoración y la revelación divina. Invita a los creyentes a verse como parte de una adoración cósmica que refleja la gloria de Dios, fomentando una vida de mayordomía, alabanza y admiración ante sus majestuosas obras.

Para los estudiantes de teología, esta perspectiva ofrece una perspectiva para explorar la interconexión entre la creación, la adoración y la autorrevelación de Dios, basada en las vívidas imágenes del Apocalipsis y la narrativa bíblica más amplia. Nos desafía a unirnos a los cuatro seres vivientes al proclamar: "Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso", mientras reflejamos su gloria en nuestras vidas y en el mundo.